

La autenticidad

La autenticidad del individuo solo es posible si éste adquiere un alto nivel de conciencia, un amplio conocimiento de sí mismo y del contexto social en que se desenvuelve, cuando toma conciencia de los problemas sociales y de las causas que los provocan, de las desigualdades e injusticias que arruinan este mundo.

Para actuar con independencia y autenticidad es necesario ser conscientes moral y psicológicamente, es una condición sine qua non, para poder luchar por nuestra libertad y nuestro bienestar y el de los demás.

El sistema capitalista se ha ido reforzando con la integración de quienes se declaraban sus oponentes como ha pasado con los partidos mal llamados obreros o de izquierdas y con los sindicatos institucionalizados, que en su mayor parte venían siendo hasta hace poco correa de transmisión de esos partidos, y que ahora más que nada son: fieles servidores de su amo; el Estado, que es quien les paga, para que puedan seguir manteniendo a esa multitud de liberados, vividores del sindicalismo, conspicuos traidores de la clase obrera; que con el tiempo todos han ido aceptando las reglas del juego, los esquemas del orden establecido, renegando de sus supuesto orígenes ideológicos y de sus aspiraciones de transformación social. Hoy día ninguno de ellos cuestiona el sistema, y a lo sumo se conforman con reformas parciales, que siempre quedan en nada, como consecuencia esto está llevando a la socialdemocracia y a toda la izquierda en general, a una ruina moral e ideológica, a una orfandad de principios; de su teórica lucha por conquistar el poder para cambiar la realidad social, solo queda la lucha por el poder y gozar de sus privilegios, para que nada cambie; causa por la que la clase obrera les haya dado la espalda definitivamente.

Se podrá argumentar que la clase obrera actual no es la misma que en etapas anteriores del capitalismo, que el mismo concepto de clase se ha desdibujado o difuminado, que existe una amplia clase media que sirve de colchón amortiguador en la confrontación y en el antagonismo de clases, que entre los mismos trabajadores hay grandes diferencias económicas y sociales, que lo que hemos venido denominando históricamente como conciencia de clase ha desaparecido; puede que lo que he citado anteriormente sea cierto en parte, pero no es menos cierto, que el capitalismo actual es básicamente el mismo de

siempre, que se sustenta en los mismos pilares, que tiene como principio fundamental la defensa de la sacrosanta propiedad privada, de los privilegios de los propietarios y de la clase burguesa; que sigue existiendo la explotación del hombre por el hombre, que las diferencias sociales lejos ir desapareciendo siguen aumentando, más acentuada ahora si cabe, con la crisis económica, que la diferencia entre países pobres y países ricos, sigue aumentando, que las guerras y el hambre continúan en el mundo.

El posibilismo y el pragmatismo y el reformismo han llevado progresivamente hacia la muerte de las ideologías y de la conciencia de clase, la institucionalización de fuerzas que en otro tiempo fueron opositoras al sistema, hace que éste se refuerce, y aumente el grado represión, brutalidad destructiva e irracionalidad.

Todo parece indicar que el capitalismo está en la actualidad más consolidado que nunca.

El anarquismo es la única ideología que aún no ha sucumbido al poder de integración del sistema capitalista, que conserva íntegramente su independencia y sus aspiraciones de transformación social.

La sociedad actual nos ofrece una realidad virtual que desvirtúa la realidad de las cosas y de los conceptos, lo que facilita la manipulación de la opinión pública y del individuo. Vivimos en una sociedad de lo aparente donde las libertades son más estéticas que reales, bajo una envoltura aparentemente democrática subyace una sociedad represiva y totalitaria.

Lo que se ha venido a llamar crisis económica es en realidad una fase más aguda de una crisis permanente, que se suele dar de manera cíclica. Cuando las empresas y los bancos obtenían grandes beneficios, ya había millones de personas que estaban por debajo del umbral de la pobreza, eran muchos los que carecían de una vivienda digna, de un trabajo que les permitieran vivir con dignidad, o que tan siquiera les permitiera ir tirando, pero a pesar de ello, entonces nadie hablaba todavía, de crisis económica, ha sido cuando las grandes empresas y los bancos no han obtenido los beneficios esperados cuando ha empezado a alarmarse y hablar de crisis. Los trabajadores sin embargo siempre hemos estado en crisis, dependiendo de un salario, que nunca es suficiente para satisfacer las necesidades personales y familiares; y cuando carecemos de empleo: dependiendo de la limosna del paro, en muchos casos ni tan siquiera eso.

Estamos sometidos por un sistema económico social que nos impone el paro,

la miseria y la guerra, que nos pervierte y nos deshumaniza.

Todavía nos cuesta creer que puedan ser ciertas las espantosas atrocidades cometidas por los nazis contra los judíos y que ahora cometen los judíos contra los palestinos, la humanidad parece no haber aprendido nada de aquella terrible tragedia que fue la Segunda Guerra Mundial, y vuelve a cometer una y otra vez los mismos errores.

Me duelen todas esas imágenes de terror y de barbarie, toda la amargura y el sufrimiento de la multitud de víctimas inocentes que padecen el azote del hambre, la guerra y la desesperación, el lamentable espectáculo de la devastación y de la barbarie.

No podemos dejar de pensar, en el padecimiento, en la angustia, en la soledad, en la sensación de desamparo, en el silencio de los corderos y en los gritos del silencio, en todo el dolor de un mundo fracasado, que se hunde en el precipicio de sus propios errores.

Porque amo la paz y odio la guerra: deseo que llegue el día que la humanidad tome conciencia de sus crímenes, que seamos lo suficientemente sensibles para oír, el eco de de los ausentes, el grito de los hambrientos, de los desahuciados, que nos gritan: ¡basta ya ! Que no haya más cristales rotos en la noche, que los niños y mayores no mueran acribillados en las calles de Bagdad, de Gaza, o de Jerusalén, o en cualquier otro lugar del mundo, que las calles sean para el juego, para la risa, para la vida; que sean un lugar donde poder vivir en paz y armonía, sin temores, ni disputas, donde poder disfrutar del fruto de nuestro trabajo, individual y colectivo.

El primer objetivo de toda economía debería ser: garantizar las necesidades básicas de todos los seres humanos y alcanzar el mayor grado de satisfacción posible para todos, pero esto no se conseguirá únicamente con un crecimiento económico, ni con un aumento o disminución de impuestos, ni con un aumento de la inversión pública o privada, ni con leyes ni decretos de ninguna clase, sino que es absolutamente imprescindible un cambio profundo de estructuras. Es necesario crear un sistema económico que de manera fehaciente persiga el bien común , que respete al individuo, que garantice la libertad y la igualdad económica y social de todos los seres humanos.

Pero la crisis en realidad no es solamente económica, es sobre todo una crisis moral y social, social porque afecta a la mayor parte de la población que se ve privada de los recursos económicos necesarios para cubrir sus necesidades más elementales, y moral por que antepone el beneficio privado, los

privilegios de una minoría dominante, a los intereses generales; creando desigualdades e injusticias, por lo que los verdaderos creadores de la riqueza, (los trabajadores), se ven privados de la mayor parte del fruto de su trabajo. En la actual sociedad se basa en valores socialmente destructivos, como la competitividad y el lucro personal, y se desprecian valores como la solidaridad, la dignidad o el apoyo mutuo, todo esto genera una perversión y crea una desorientación, tanto individual como colectiva. La sociedad actual fomenta una mentalidad que se adecua a los intereses del statu quo imperante, es decir: un individuo que no cuestione los privilegios de la clases dominantes, que carezca por lo general, de una personalidad propia, y que esté huérfano del sentido de la dignidad y de la solidaridad, despojado del espíritu crítico y del pensamiento subversivo, que ha pase de ser sujeto pensante y socialmente reivindicativo, a un objeto productivo, a una mercancía más, que se compra y se vende.

La sociedad está llena de espejismos, de falsos mesías, de falsas promesas, y de atajos que no llevan a ninguna parte, de trampas que nos desvían de nuestros verdaderos intereses personales y de clase.

Para ser fieles a nuestros principios y a nosotros mismos es imprescindible mantener siempre al máximo la coherencia entre la teoría y la práctica, entre los medios y los fines a los que aspiramos. Con medios o métodos autoritarios jamás podremos alcanzar ningún fin libertario; los medios tienen que ser siempre coherentes con los fines propuestos.

Como personas no podemos conformarnos con lo que hay, porque conformarse significa rendirse, y rendirse supone perder la esperanza, renunciar a soñar, y el que no sueña, está muerto, la resignación es un suicidio, resignarse es renegar de uno mismo.

Debemos tomar las riendas de nuestro propio destino, decidir por nosotros mismos, sobre todo lo que nos concierne, sobre todo aquello que afecta a nuestras propias vidas.

Aspirar a vivir cada momento, porque vivir no es lo mismo que sobrevivir, vivir de verdad, es disfrutar plenamente de esta oportunidad que es la vida, y que a nadie se le debería impedir vivirla, con dignidad y derechos.

Detesto las ordenanzas, las normas impuestas, los protocolos, los reglamentos, la ostentación, los fuegos fatuos, todo aquello que restrinja existencia, y amo la libertad, la vida sencilla y apacible.

Detesto el reformismo y el neo-reformismo y sus inútiles y anacrónicas

formulas para conquistar el poder y cambiarlo desde dentro.

Prefiero la esencia a la apariencia, la ética a la estética y lo auténtico a lo sucedáneo; prefiero lo verdadero, lo espontáneo, lo que fluye libremente del corazón humano, prefiero la fuerza de la razón que la razón de la fuerza y ser: un ser humano incontrolable antes que un objeto pasivo.

El hombre cuando se institucionaliza pierde todo su espíritu de rebeldía, su espontaneidad, su nobleza, su autenticidad, se convierte en una pieza más del engranaje institucional, en una oveja más del rebaño.

La sinceridad es la madre de la confianza, con la mentira no puede haber confianza, ni amistad, ni compañerismo; pero, sin embargo hay quienes son partidarios del perverso principio de que el fin justifica los medios, por lo que no dudan para alcanzar sus objetivos, recurrir a la mentira, al fraude, a la compra de votos o a la confabulación; por a conseguir como sea sus mezquinos intereses, que suelen ser por lo general, el afán de lucro y los privilegios personales o de grupo.

Las personas integras, más aún, los que verdaderamente creemos en las ideas libertarias, tenemos la obligación moral de denunciar y oponernos con todas nuestras fuerzas contra todas las injusticias, todas las falsedades, el fraude y la corrupción.

Cuando una persona recurre a medios deshonestos para elevarse en el escalafón profesional o social, por lo general cuanto más asciende, más se eleva en el ranking de la corrupción, de la ineptitud, de la mentira y de la imbecilidad, y más se aleja de la confianza y del contacto directo y sincero con los demás.

Por lo que es habitual que los jefes y directivos de empresas, o los dirigentes de organizaciones políticas o sindicales estén en el fondo solos aunque permanezcan siempre rodeados de una camarilla de aduladores, que jamás osarían contradecir a sus amos, porque por un lado temen la ira y las represalias de sus jefes y por otro, porque prefieren la comodidad de someterse ciegamente a la autoridad establecida; lo que hace que estos se alejen de la realidad social y se encierren en su torre de marfil, en el Olimpo de su altivez.

Pero por encima de todo tenemos que ser fieles a nosotros mismos, luchar por lo que amamos, por lo que creemos, no debemos de traicionarnos nunca, ni por el dinero, ni por el poder, ni por el estatus, ni por seguridad, una seguridad, que nunca asegurará nuestra felicidad.

Podemos equivocarnos, podemos ganar o perder, pero lo que no debemos hacer nunca es rendirnos, renunciar a nuestras ideas, ni a nuestros sueños. Porque no hay autenticidad en la mentira, en el engaño, en la hipocresía ni en la traición. La autenticidad está en la verdad, en el amor, en la justicia y la lucha por la libertad.

No olvidemos que nuestra mayor fuerza radica en la determinación, en nuestra inquebrantable voluntad de luchar por lo que creemos.

No debemos olvidar nunca que la vida se nos agota como el agua entre las manos y no debemos desperdiciarla en lo más mínimo, hay que vivirla con intensidad y con coraje; si tenemos que luchar o incluso arriesgar, hagámoslo, por lo que verdaderamente creemos, o por lo que sinceramente amamos.

Tenemos que seguir luchando por un mundo mejor, donde todos seamos libres e iguales, por una sociedad Comunista Libertaria.

No sé cuando las cosas empezaran a cambiar, desconozco los plazos, tampoco sé, como se sucederán los acontecimientos ni como será el devenir de la historia, no creo que exista ningún método científico ni esotérico para adivinar el futuro, tampoco me sirven de mucho mis limitados conocimientos ni mis nulas dotes de adivinación, pero no obstante, estoy convencido de que en algún momento, las cosas empezaran a cambiar, imperceptible al principio, pero imparable, poco a poco se encenderá la llama, se pondrá en marcha los mecanismos del cambio.

Salud compañeros.

Benito Vázquez Fernández